

El Informe Social, un enunciado en la práctica discursiva del Trabajo Social

Silvina Mabel Elichiribehety

Lic. en Trabajo Social, Buenos Aires Argentina

Resumen

El presente artículo recorre las producciones científicas precarias y en construcción, que se han presentado como específicas en la práctica profesional de los Trabajadores Sociales. Se analiza la herramienta conocida como *Informe Social*, en tanto práctica discursiva que se instala como enunciado típico de nuestra disciplina para definir y atravesar la vida cotidiana de las poblaciones objeto de nuestras intervenciones. El recorrido analiza textos típicos del Trabajo Social Tradicional y sus metamorfosis en los contextos de la reconceptualización, interpelando la incipiente producción científica que se sostienen en la especificidad, limitando el aporte al resto de las disciplinas de las Ciencias Sociales, diversificadas en simultáneos y complejos paradigmas.

Palabras Claves

Informe Social, enunciado, intervención, producción científica.

Partiremos de la premisa por la cual observamos al campo de intervención del Trabajo Social, restringido a una práctica discursiva específica y limitado en su producción teórica poco relevante en cuanto a aportes significativos hacia el conjunto de las Disciplinas que conforman el variado grupo de las Ciencias Sociales.

Desde este punto de partida, se sostiene la tesis que permite ver al conjunto de las Disciplinas Sociales como un cuerpo de conocimiento indiferenciado en el origen de sus producciones, con una compleja coexistencia de encuadres en las diferentes matrices epistemológicas, necesariamente conflictivas (Baranger: 2004).

A este complejo inicio, se suma la realidad misma del Trabajo Social, profesión que se instala en un determinado contexto de intervención y que camina con dificultad en la ruta de las Disciplinas Sociales en constitución (González Saibene: 1993).

Existen, no obstante, dos momentos claros en el desarrollo profesional vinculables a una esforzada producción teórica coherente con las matrices de cada contexto epistemológico:

- Por un lado la etapa tradicional, encabezada por Mary Richmond, en la que el desarrollo de la casuística sostenida en el postulado positivista-monista, vincula el conocimiento a la aprehensión empírica de la realidad.

- Por el otro, el movimiento de Reconceptualización, determina una ruptura en el discurso vigente y posiciona al Trabajo Social en un campo disciplinar de intervención, por el cual

se logra la transformación de la realidad.

Esto lo involucra necesariamente y a modo de un requisito coherente con el contexto dialéctico en el que se inserta, a un proceso de conocimiento de la realidad en la que interviene: “para intervenir en la realidad social con el propósito de modificarla hay que conocerla”¹.

Sin duda esta constituye una instancia superadora de la etapa tradicional, que rompe con el molde positivista para dar paso a una mirada crítica de la realidad social.

Más allá de la preocupación de cierto grupo de colegas que ponen su atención en la “especificidad” del Trabajo Social –preocupación que, por otro lado, no comparten en absoluto con el resto de las Disciplinas Sociales en constitución-, el problema fundamental es diferenciar de qué manera ha realizado el Trabajo Social ese proceso de conocimiento (González Saibene: 1993).

Podríamos intentar además, y es el objetivo audaz que se propone el presente trabajo, ir “más allá o más acá” de las formaciones discursivas que se analizan, tal como lo propone Michel Foucault en su Arqueología del Saber: definir los umbrales de una formación discursiva, describir las diferentes emergencias enunciativas, su sucesión, su desfase, su eventual coincidencia, sus implicancias e interdependencias, las condiciones en las que, sucesivamente se instauran constituyendo una tentativa válida para el análisis arqueológico de nuestra práctica y nuestra profesión (Foucault: 1996).

Las tensiones existentes entre la realidad contradictoria sostenida entre la intervención y la producción de teoría, han conformado un habitus particular que se corresponde con la identidad profesional de cada tiempo.

En este sentido entendemos por habitus al:

“sistema de disposiciones durables, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principio de generación y de estructuración de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente regladas y regulares sin ser producto de la obediencia a reglas, objetivamente adaptadas a su meta sin suponer la prosecución consciente de fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos y, siendo todo esto, colectivamente orquestado sin ser el producto de la acción organizada de un director de orquesta”².

Sin ninguna duda, la Etapa Tradicional otorga una impronta fundacional a la Profesión, construyendo una identidad determinada en el imaginario social, que vincula al Trabajo Social con la profesión a la que se le asignan las habilidades del control y supervisión social que garantizan la “correcta inserción en el medio”, típica del positivismo de principios de siglo (Foucault: 1996).

Este contexto determinó el desarrollo de categorías tales como “adaptados”, “integrados”, “proceso de diagnóstico”, “tratamiento social”; categorías que se sustentan en un proceso inductivo de vinculación concreta y palpable con la realidad a investigar.

Esta sistematización de habilidades que permiten la representación social de una determinada profesión, nos remite necesariamente a dos cuestiones fundamentales en la identidad profesional, entendida esta como el conjunto de representaciones que permiten construir un determinado “habitus”:

.....

1 González Saibene. 1993, “Qué es la epistemología”, Rosario: mimo. Pág. 1.

2 Bourdieu, Pierre. 1972. “Esquisse d’ une théorie de la pratique”. Droz: Ginebra. Pág. 29.

- Su vinculación con el proceso de intervención en la realidad sin mediación ni distanciamiento.

- Su sostenida implementación de un proceso inductivo cuya mayor abstracción era lograr una descripción del mundo observado para posicionarlo en determinadas categorías.

Esta concepción propia del positivismo, construye una visión atomizada de la sociedad limitando las intervenciones a la categorización de los indicadores concretos observables, fundamentada en el paradigma estructural-funcionalista de la época.

En este contexto epistemológico, se desarrollan fuertemente, diferentes prácticas profesionales que aún hoy persisten, vinculadas al Diagnóstico Social, Tratamiento Social, Caso Social Individual, Servicio Social de Grupo y Desarrollo de la Comunidad, cada una de las cuales determinaron ámbitos de intervención, que en algunos momentos se equipararon a la “Metodología propia del Trabajo Social”.

Este “cuerpo de conocimientos” construidos en la intervención, que sustenta la concepción del Trabajo Social Profesional, puede incluso vincularse a la formación de enunciados, archivos, campos y estrategias, que conforman una práctica discursiva específica, y pueden mostrar los umbrales de aparición de este saber determinado (Foucault: 1996).

La obra seleccionada para el análisis epistemológico propuesto en el presente trabajo, responde a la cuestión paradigmática que se plantea en la misma y que resulta, no sólo una muestra clara de las producciones editoriales de la época, sino la presentación social de un “enunciado”, que aún persiste en la práctica profesional.

EL INFORME SOCIAL EL UMBRAL DE POSIBILIDAD DE UN ENUNCIADO

Hablar de enunciado, remite necesariamente a la categoría desarrollada por Michel Foucault en su Arqueología del Saber.

Para Foucault la función enunciativa se genera a partir de ciertas condiciones sociales que hacen posible la aparición de estos postulados y la eliminación de otros.

Esta forma de análisis de la complejidad social, conocida como análisis arqueológico, permite posicionar ciertos términos y proposiciones más allá del marco de la lingüística y más allá de los significados y representaciones que implican.

La propuesta del autor está vinculada a la descripción de los umbrales de formación de los enunciados, al hecho mismo de su surgimiento y a las condiciones de reproducción que estos conllevan. Se asocia, básicamente a los “campos referenciales” a los que remite, a las condiciones subjetivas de activación y a las prácticas discursivas que esto genera.

Para Michel Foucault, el enunciado es la unidad mínima del discurso, tiene un sustento material -lugar y fecha- y una posición o estatus que remite a un sujeto no particular, que activa esa formación en diferentes campos referenciales (Foucault: 1996).

La formación enunciativa así entendida, se hace presente en diferentes campos de referencia que en el lenguaje foucaulteano implica una definición más abarcativa que el “contexto”.

Los campos de referencia que dan lugar a los distintos enunciados responden a formaciones que surgen en la compleja construcción social de los saberes, los objetos y las estra-

tegias para su aprehensión y manipulación (Foucault: op. cit.).

El Informe Social, desde esta mirada, constituye un enunciado en la práctica discursiva del Trabajo Social. Como tal reporta una serie de objetos, de saberes, destrezas, consensos y formas que necesariamente son puestas en un campo referencial, a través de la función de un sujeto habilitado para tal fin, a quien socialmente se le ha asignado tal lugar (Foucault: op. cit.).

Nos introduciremos, entonces, en el análisis de una de las herramientas paradigmáticas de nuestra profesión: el *informe social*. La obra elegida para este análisis, que la describe extensamente, es la producción titulada *El informe en Servicio Social*, y corresponde a la labor colectiva de tres colegas: Barros, Penas y Simonovich; presentadas en un prólogo por Eva Giberti, reconocida terapeuta familiar y autora de varios textos.

Esta producción de Editorial Hvmánitas, fue editada por quinta vez en Buenos Aires, 1980, cuando en los ámbitos académicos se iniciaba el debate acerca del “objeto de intervención” (González Saibene: 2004 (2005)).

El eco que el título de la obra seleccionada genera en el análisis inicial, hizo indispensable la búsqueda de vinculaciones teóricas de mayor envergadura que nos han permitido avanzar en la descripción arqueológica del texto.

Retomando el análisis del texto seleccionado, resulta indispensable la transcripción de fragmentos determinados que demuestran esta formación enunciativa generadora del Informe Social como enunciado paradigmático. Veamos, entonces, qué nos dice textualmente esta obra, a cerca de la práctica más cotidiana y usada en nuestra intervención profesional:

“Consideramos que, siendo el informe el reflejo de la actuación del asistente social, su confección no puede estar librada al azar. Su metodología, su terminología, el contenido de su análisis, su objetividad, deben crear una información pasible de ser interpretada sin dificultades por otros profesionales o instituciones a quienes está dirigida”³.

En este párrafo se distinguen claramente tres cuestiones primordiales en el desarrollo de la formación enunciativa:

- el informe social es el producto que refleja una práctica discursiva específica asignada a la actuación profesional.
- la información, los datos, los objetos que se crean a partir de la observación de los hechos, constituyen un capital cultural que cobra valor de interpretación en el ámbito de otros saberes o instituciones a los que está dirigida (Bourdieu y J.C.Passeron: 1970).
- El profesional resulta un informante calificado de otras disciplinas que tienen un saber específico capaz de dar sentido explicativo a esa realidad (Foucault: 1996).

A pesar de este aparente reduccionismo en la intervención limitada al registro de datos, la obra manifiesta una serie de consideraciones que muestran la solvencia en cuanto a contextualizar las habilidades de la práctica profesional:

“informar no es simplemente relatar o recopilar hechos o datos. Informar es además, relacionar e interpretar dichos datos [...] Por lo tanto, podemos definir a la información como los hechos que han sido relacionados o interpretados para ser usados en el logro de objetivos [...]”

.....
3 Barros, et al. 1980. *El informe en Servicio Social*. Buenos Aires: Hvmánitas. Pág. 9.

Consideramos que el informe debe cumplir con dos objetivos principales, a saber: a) comunicar; b) reflexionar”⁴.

Queda así planteada una concordancia epistemológica con el contexto tradicional, referenciable a la matriz positivista clásica, que vincula el conocimiento a la observación empírica, y que da a la profesión la impronta fundacional de la que se habla inicialmente.

Es visible además, la necesidad de sistematizar procedimientos que puedan dar regularidad a la práctica:

“...el objeto de este manual es describir una técnica de elaboración de informe social de caso individual, grupo y comunidad. No hemos encontrado hasta el momento, en nuestro país, ninguna guía orgánica que puntualice los requisitos que debiera llenar un informe social. En nuestra experiencia comprobamos la ausencia de unidad de criterios al respecto; como consecuencia, cada informante va creando su propia técnica”⁵

El mapa que se va diseñando en esta etapa, hace referencia a una práctica vinculada a la recolección de datos observables, que deben ser transmitidos para lograr transformaciones en el contexto o campo referencial donde intervienen:

“una institución dedicada al diagnóstico y tratamiento de enfermos pulmonares requerirá con celeridad el informe acerca de los hallazgos efectuados dentro del medio familiar [...] De la celeridad en la presentación del informe puede depender que un enfermo reciba a tiempo sus medicamentos, que un niño supere sus problemas de conducta, que un padre de familia desocupado consiga trabajo”⁶.

Este tipo de formación enunciativa, va conformando una práctica discursiva que trasciende el campo referencial inicial y se mantiene en el imaginario social que se construye en torno al reconocimiento de la profesión como tal.

El dispositivo discursivo que emerge en este campo, puede identificarse con el Estado de Bienestar Keynesiano descrito extensamente por Jessop en su análisis del Estado Nación, o del Estado como ente de regulación social. Campo que dio, sin duda, un especial capital a la práctica profesional claramente vinculada al control como objetivo específico de intervención (Jessop: 1999).

La descripción de este escenario resulta indispensable para analizar arqueológicamente el texto elegido y de alguna manera intentar el entendimiento de esta formación discursiva propia que ha logrado conformar un enunciado:

“El texto del informe: a continuación de la ficha previa se desarrollará el informe de las entrevistas que deberán conservar los siguientes ítems: 1) fecha y motivo de la entrevista. 2) Nombre del entrevistado (cliente o persona relacionada con él). 3) Relato objetivo. Vivienda. 4) Retrato Psicofísico. 5) Historia Social. 6) Relato Subjetivo (interpretación). 7) Diagnóstico. 8) Plan de acción (plan de tratamiento).”⁷.

Esta enumeración de fragmentos, intenta dar cuenta de la convergencia de múltiples variables que hoy son analizadas bajo categorías más complejas en el desarrollo y debate del gran protagonista actual: el objeto de intervención profesional y el objeto de la profesión. Categorías que dan un salto cualitativo de envergadura a la intervención profesional y a su soporte teórico no inmediato, pero indispensable para la transformación responsable de la realidad (González Saibene: 2005).

.....
4 Barros, et al. 1980. El informe en Servicio Social. Buenos Aires: Hvmánitas. Pág. 15, 16, 17.

5 *Ibidem*. Pág. 9.

6 *Ibidem*. Pág. 22.

7 Barros, et al. 1980. *El informe en Servicio Social*. Buenos Aires: Hvmánitas. Pág. 31

Retomando el análisis de la obra, es sin embargo, indispensable, analizar estos fragmentos:

“3) Relato Objetivo: Es un relato cronológico del contenido de la entrevista. Como su nombre lo indica, es una versión de hecho desprovista de apreciaciones personales. Intenta ser una reproducción fotográfica de su desarrollo.

Aquí es donde entra en juego y se pone en evidencia la calidad de observador del asistente social. Su importancia reside en el control que permite realizar, sea a lo largo del tratamiento, sea en proceso de supervisión. Un buen relato objetivo puede determinar la corrección en el planteo del tratamiento. Realizar una versión verdaderamente objetiva permitirá que el asistente social elabore sus impresiones espontáneas, que pueden ser dictadas por prejuicios, simpatía o antipatía o en suma, por una serie de afectos y sentimientos de los que en lo posible debe desprenderse en el estudio del caso [...] b) Vivienda: cuando el asistente social visita el domicilio de su cliente -hecho muy usual en el servicio social de nuestro país-debe incluir aquí una descripción completa de la vivienda. El informe ambiental incluye: ubicación: Es decir, el barrio y la zona donde está ubicada la vivienda y las características de la población. Por ejemplo: barrio obrero en zona urbanizada; barrio residencial en zona semiurbanizada [...] Tipo de vivienda: inquilinato, casilla prefabricada, casilla de construcción propia, casa tipo clase media alta, etc. [...] Materiales de construcción [...] Número de habitaciones y medidas aproximadas [...] Ventilación e iluminación [...] Sanitarios [...] Moblaje [...] Elementos de confort [...] Apreciaciones generales sobre orden y aseo”⁸.

La descripción de la técnica de elaboración de este fragmento del informe social, denominado “Relato Objetivo” evidencia una serie de cuestiones paradigmáticas:

- La reproducción fotográfica que intenta obtener pone el acento en la información empírica como fuente de todo abordaje profesional.

- La observación del contexto y la descripción de sus componentes, tienen como objeto el agrupamiento de los datos en categorías construidas en el paradigma del Estado de Bienestar Keynesiano y el modelo fordista de reproducción económica, donde la categorización en clases sociales se muestra vinculada a pertenencia a sectores productivos que garantizan la inclusión social desde el inicio de la vida económicamente activa hasta la jubilación (Jessop: 1999).

La crisis de este paradigma, vacía de contenido toda esta intervención que garantizaba la modificación de las “anomalías sociales” a través de la implementación de dispositivos y prácticas de asistencia a los pobres y excluidos del sistema.

Este campo referencial es notoriamente transformado durante la década del ochenta y noventa, a través de la ruptura del modelo fordista y la Crisis del Estado de Bienestar, que da paso a su sucesor el Estado de Trabajo Schumpeteriano y, como consecuencia, a una nueva e inminente formación enunciativa de nuevas prácticas discursivas (Jessop: op. cit.).

La sociedad ya no puede ser analizada bajo el paradigma estructural funcionalista.

La complejidad presente en ella, la fragmentación de los escenarios y la globalización de ciertos fenómenos, transforman la vida cotidiana poniendo en crisis los postulados positivistas que fueron concebidos en la modernidad (Jessop: op. cit.).

Esta ruptura, ha provocado sin duda, una fuerte crisis en los paradigmas vigentes, que impactan necesariamente en las prácticas discursivas surgidas a principios de siglo, donde encuentra su eje el enunciado estudiado en el texto.

.....
⁸ Barros, et al. 1980. *El Informe en Servicio Social*. Buenos Aires: Hvmánitas. Pág. 36, 37, 38.

El modelo que ofrece la sociedad industrial con el fordismo, el pleno empleo y el círculo virtuoso de crecimiento, “asegura la inserción del sujeto capaz de trabajar y el socorro de todo ciudadano impedido” (Rosanvallon: 1999).

Durante la década del ochenta se desarrolla un nuevo modelo de Estado que la Escuela Francesa categoriza como Estado de Providencia, por el cual se inicia un proceso de desvinculación creciente entre los sistemas productivos y los sistemas de protección social (Rosanvallon: op. cit.).

Sin embargo, el peso de la formación discursiva que activa el enunciado conocido como “Informe Social”, la demanda persistente de su elaboración por parte de las organizaciones que requieren la intervención del Trabajo Social profesional, reactivan esa formación enunciativa, aun cuando se ha dado su metamorfosis (Foucault:1996).

Los diferentes organismos del Estado continúan solicitando “amplios informes sociales” para determinar cuestiones vitales en la historia de los sujetos involucrados en nuestra práctica profesional. El informe social, emite un dictamen acerca de la población que asiste, de su adecuada contención, de su vulnerabilidad, de su capacidad y de su potencial o de su riesgo.

Lo hace con cada uno de los sectores y “objetos de intervención”, pensados ya después de la crisis paradigmática de los ochenta, como las “relaciones complejas” que surgen en un campo específico (González Saibene: 2007).

La cuestión a tratar, es la compleja reformulación de los enunciados y de la práctica discursiva de la profesión. Es el replanteo de nuestro punto de observación, lo que Federico Schuster describe como el modo de mirar, las distintas perspectivas, los diferentes objetivos o intereses en la situación problemática de cada saber específico (González Saibene: op. cit.). Los distintos umbrales que se manifiestan para dar lugar a las modificaciones ineludibles en los enunciados y discursos.

DEL INFORME SOCIAL AL OBJETO DE INTERVENCIÓN

Continuando con el objetivo de intentar una reconstrucción arqueológica de los campos de referencia en los que se manifiestan los enunciados paradigmáticos del Trabajo Social, se hace necesario retomar la línea propuesta precedentemente en cuanto a los términos en cuestión.

En el desarrollo temático del informe social, se describe al mismo, como un enunciado propio de una formación discursiva vinculada al pensamiento positivista estructuralfuncionalista de principios de siglo, coherente con el modelo social construido en base al desarrollo de la sociedad industrial y el modelo fordista de crecimiento económico que dio marco al campo referencial descripto.

Tal como se relató, durante la década del ochenta se inicia la crisis del Estado de Bienestar, y la crisis del paradigma de la Modernidad, como fuente de una óptima calidad de vida.

Previamente, el Trabajo Social había transitado con el movimiento de Reconceptualización, un replanteo severo de la posición tradicional. Esta postura, trajo entre sus aciertos, la ineludible acción crítica y la reflexión comprometida con la realidad social que se abordaba.

El Trabajo Social se vio “seducido” por la impronta revolucionaria de los sesenta y se-

tenta, décadas en las que se hacía evidente el agotamiento del modelo propuesto por el fordismo y su mágico círculo virtuoso de crecimiento.

Si bien esta postura permitió un salto cualitativo que alejó a la profesión del “estigma” que lo instala en el oficio de la descripción empírica, herramienta del sistema de control social; el mismo, se vio prontamente hegemonizado por una nueva práctica discursiva: la actitud revolucionaria dogmatizó la práctica profesional sesgando la mirada crítica y la producción teórica.

Mientras el conjunto de las disciplinas sociales en constitución intentan ampliar la mirada y reformular y hasta crear nuevas categorías explicativas, nuevos métodos de aprehensión de la realidad, el Trabajo Social intenta hegemonizar los espacios, los objetos de su saber, sosteniendo precariamente los campos, sus fuerzas y sus estrategias.

La especificidad de la intervención, fue uno de los postulados que surgen en este nuevo umbral del campo referencial.

Sin embargo, el esfuerzo de numerosos colegas contra-hegemónicos, han permitido desarrollar estos puntos de difracción, estos saltos y yuxtaposiciones en los enunciados que hasta ahora circulan.

El esfuerzo por conceptualizar el objeto de intervención, ha dado el marco necesario para reformular los enunciados. No puede negarse que este ha constituido un crecimiento sostenido en la mirada crítica que se debía desarrollar. Pero básicamente, debe analizarse este nuevo enunciado y el campo referencial en el que circula, para salir de esa conexión con la actitud revolucionaria dogmática que persiste en el tiempo, deteniendo el avance necesario y la apertura intelectual indispensable en estos escenarios manifiestos.

El Trabajo Social ha sido “seducido y abandonado” por la revolución (Minujin A. y Anguita E.: 2004). Esta expresión acuñada por los autores precedentemente citados en un análisis sociológico de la clase media argentina, es traída a colación para analizar otra cuestión presente en el Trabajo Social: Desde hace décadas el discurso sobre la pobreza, el discurso sobre la vulnerabilidad social y las relaciones complejas que se instalan en los campos de intervención profesional, son tomados por otros sujetos enunciativos que muestran más solvencia teórica para el análisis.

La obra citada, *La Clase media seducida y abandonada*, es una muestra de lo expresado: este texto es un ensayo realizado por dos intelectuales de las ciencias sociales: Alberto Minujin es un matemático y estadístico, especialista en demografía y políticas sociales, Asesor de UNICEF, entre otros cargos de envergadura. Eduardo Anguita, es Licenciado en Comunicación Social. Ambos intelectuales, realizan un estudio de temas, de objetos, de formaciones discursivas cuyo sujeto activador remite inevitablemente a la figura del Trabajador Social.

Su campo referencial está conformado por análisis detallados, cuali-cuantitativo de categorías tales como “el proceso de empobrecimiento”, “pedagogía del oprimido”, entre otros títulos descriptivos. El sustento bibliográfico citado, conforma un importante cuerpo que fundamenta la teoría desarrollada en el ensayo. Su solvencia, su capacidad de manejo del discurso, nos muestran que el mismo ya no es habilitado a través de nuestra especificidad, sino a través de las herramientas que brinda el capital cultural que se construye en la formación discursiva de un saber específico, que no está en manos de sujetos particulares, sino de todo aquel que pueda dar crédito de un fundamento teórico.

En este sentido, resulta interesante traer al debate, la postura impulsada por la Maestría en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos, en el marco del texto escrito: *La intervención profesional: legitimidades en Debate*.

En dicho texto, se desarrolla una secuencia histórica que relata la formación discursiva que da origen al Trabajo Social latinoamericano, señalando tres momentos claramente identificables: la conceptualización, la reconceptualización, la Post-reconceptualización.

La concordancia de los dos primeros momentos, con el análisis previamente realizado en el presente trabajo, justifica la mirada exhaustiva de este último momento diferenciado como Post-reconceptualización. Al respecto se explica:

“[...] Una tercera postura es posible de asociar con un conocimiento riguroso de las teorías sociales para poder construir mediaciones que posibiliten argumentar e intervenir en la nueva dinámica de la cuestión social. Es decir, se plantea el análisis teórico y científico de la realidad social unida a una dimensión ético política, lo cual permite aprehender, las mediaciones teóricas prácticas, que posibilitan recrear la intervención profesional. En complicidad con esta tercera perspectiva, nuestra tarea se define por la necesidad de interiorizarnos en algunos debates y actualizar herramientas, tratando de ver en las ruinas caminos por doquier, [...] estamos convencidos de que abriendo la disciplina, no para negarla, sino para abrirla en toda su politicidad y transversalidad, no renunciamos a la transformación como máxima de nuestro oficio”⁹.

Retomando el objetivo propuesto de instalarnos en los umbrales de una formación discursiva, en las diferentes emergencias enunciativas, en su sucesión y su eventual yuxtaposición o divergencia, se ha tratado de analizar las “ruinas” de este oficio que se confronta permanentemente con la reivindicación de la asepsia y la seducción de la revolución.

Se ha intentado analizar arqueológicamente estos campos referenciales que acunan nuevos enunciados por surgir. La tarea de epistemologizar un texto, se ha trasladado a cada uno de los autores consultados, ejercitando el complejo protocolo de buscar los sustentos discursivos, de relacionar los objetos que se construyen, y de poner en la lupa crítica cada uno de esos recorridos, de estos discursos, de estas prácticas que se instalan en el cuerpo de enunciados, archivos y estrategias.

El intento es mínimo, y corresponde a un momento inicial de distanciamiento con los textos y las rutinas del ámbito académico e intelectual. De ningún modo, resulta un producto acabado y totalizador de la compleja tarea de la Epistemología. Básicamente es el producto preliminar de una instancia de mediación indispensable de transitar, como tímidos actores del complejo grupo de las disciplinas sociales.

CONCLUSIÓN

El intento por activar un análisis arqueológico de los enunciados paradigmáticos del Trabajo social, nos lleva necesariamente a la consideración de los campos referenciales y las prácticas discursivas de cada etapa en la evolución de la profesión.

En esta reconstrucción de los enunciados, se toma contacto con aportes recientes que dan lugar a nuevas producciones teóricas, que si bien no se instalan en el lugar de la especificidad del Trabajo Social, aportan y suman a la construcción de una perspectiva propia.

En esta línea se instala en el análisis teórico actual, la categoría de vida cotidiana y su

.....
9 Bersezio E. et al. 2004. “Estado y políticas de intervención del Trabajo Social”. Buenos Aires: Espacio Editorial. Pág. 33, 34.

vinculación estrecha con el Trabajo Social y su ámbito de intervención. Esta categoría, desarrollada y fundamentada por la labor de importantes colegas chilenos y Brasileños (Margarita Rozas Pagaza, José Paulo Netto y María do Carmo Falcão) se suma al planteo que a través del CELATS, realiza desde hace algunos años Carlos Urrutia.

En este sentido, Margarita Rozas Pagaza aporta a la construcción de esta categoría, una reflexión importante para el análisis de la práctica discursiva del Trabajo Social:

“[...] a lo largo de la conformación de la profesión como disciplina, la vida cotidiana ha sido entendida, sin darle ese nombre, como la relación de cercanía con el usuario en la que se intentaba comprender su mundo cultural, sus formas de vida. Ello a fin de orientar la intervención profesional como una forma de educación social para la integración de individuos, grupos y comunidades a la sociedad establecida [...] Desde la perspectiva Marxista, se han hecho aportes importantes a la comprensión de la vida cotidiana, revalorizándola como ámbito concreto de reproducción de las relaciones sociales, como el ámbito de construcción de la sociedad, como el espacio de objetivaciones de un determinado orden social que condiciona al hombre concreto y la práctica histórica [...] De este modo, se explica que la vida cotidiana es una construcción de los hombres en la que están presentes los aspectos culturales, económicos, políticos y sociales”¹⁰.

Este espacio de intervención que necesariamente vinculamos al oficio del Trabajador Social puede ser el lugar de la Perspectiva Propia, particular, de la que habla Federico Schuster.

La construcción teórica de categorías que puedan dar cuenta de este espacio, depende fundamentalmente de nuestra responsabilidad colectiva de ahondar en la apropiación de herramientas teóricas que amplíen nuestra capacidad de análisis, nuestra capacidad de abstracción y construcción de nuevos objetos, que permitan al conjunto de las disciplinas sociales sumar nuestros aportes en el ineludible saber crítico que exige la actualidad.

.....
¹⁰ Rozas Pagaza. 2005. Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social. Espacio Editorial, Buenos Aires. Pág. 37, 38.

BIBLIOGRAFÍA

BARANGER, Denis. 2004. *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*, Buenos Aires: Prometeo Libros.

BARROS Gloria, FAUST de PENAS Beatriz y SCHVETZ de SIMONOVICH Cecilia. 1980. *El informe en Servicio Social*. Buenos Aires: Hvmantas. 5ta. Edición.

BERSEZIO María y CEA Alex. 2006. “Estado y políticas de intervención del Trabajo Social”, en CAZZANIGA Susana del Valle; *Intervención Profesional: legitimidades en debate*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

DÍAZ Esther. 1993. *Michel Foucault, los modos de subjetivación*. Buenos Aires: Editorial Almagesto.

EQUIPO DE CAPACITACIÓN CELATS. 1986. *La práctica del Trabajador Social*. Lima Perú: Editorial CELATS.

BOURDIEU, Pierre; “Esquisse d’ une théorie de la pratique” en Droz, Ginebra, 1972; en BARANGER, Denis. 2004. *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

BOURDIEU, Pierre; “La reproduction. Eléments pour une théorie du système d’enseignement”. París: Minuit; en BARANGER, Denis. 2004. *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

FOUCAULT, Michel. 1996. *La Arqueología de Saber*. México: Siglo XXI, 17ª Edición.

GONZÁLEZ SAIBENE, Alicia. 1990. , Rosario: mimeo.

GONZÁLEZ SAIBENE, Alicia. 1993. ¿Qué es la epistemología? Rosario: mimeo.

GONZÁLEZ SAIBENE, Alicia. 1996. “Una lectura epistemológica del Trabajo Social” en *Revista Temas y debates*, N° 1, Año 1. Rosario: Editorial de la universidad Nacional de Rosario.

GONZÁLEZ SAIBENE, Alicia. 1995. Los saberes, la ciencia y el método. La investigación y la intervención en Trabajo Social. Rosario: mimeo.

GONZÁLEZ SAIBENE, Alicia. 2000. La ruptura freudiana. Rosario: mimeo.

GONZÁLEZ SAIBENE, Alicia. 2007. *El objeto de intervención profesional, un mito del Trabajo Social*. Rosario: Editorial Futuro Solidario-CIAPP.

JESSOP, Bob. 2002. *Crisis del Estado de Bienestar. Hacia una nueva teoría del Estado y sus consecuencias sociales*. Santa Fe de Bogotá: Siglo del Hombre editores y Universidad Nacional de Colombia.

MINUJIN Alberto y ANGUITA Eduardo. 2004. *La clase media. Seducida y abandonada*. Buenos Aires: Editorial Edhasa.

NETTO Paulo. 1996. *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. Brasil: Editorial Cortez.

ROSANVALLON, Pierre. 1995. *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*. Buenos Aires: Manantial.

ROZAS PAGAZA, Margarita. 2002. *Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

SCHUSTER Federico. 1995. *El oficio de investigador*. Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones, Instituto de Investigación en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.